

# **Ecuador - Perú**

Horizontes de la  
negociación y el conflicto

Adrián Bonilla

EDITOR

**© 1999, FLACSO, Sede Ecuador**

Páez N19-36 y Patria, Quito - Ecuador

Telf.: (593-2) 232030

Fax: (593-2) 566139

Página web: <http://www.flacso.org.ec>

**DESCO, Lima-Perú**

León de la Fuente NO. 110-Lima 17, Perú

Telf.: (51-1) 2641316

Fax: (51-1) 2640128

E-mail: [postmaster@desco.org.pe](mailto:postmaster@desco.org.pe)

Registro derecho autoral: 013314

ISBN: -9978-67-047-5

Primera edición: 500 ejemplares

Editor: Adrián Bonilla

Edición: Alicia Torres

Diseño y diagramación: Rispergraf

Diseño de portadada: Antonio Mena

Impreso en: Rispergraf

Quito, Ecuador, 1999

## INDICE

Presentación	9
<b>PARTE I: ESTUDIOS</b>	
Fuerza, Conflicto y Negociación Proceso político de la relación entre Ecuador y Perú <i>Adrián Bonilla</i>	13
El conflicto Ecuador-Perú: el papel de los garantes <i>David Scott Palmer</i>	31
La crisis Ecuador-Perú: un desafío a la seguridad hemisférica <i>Francisco Rojas Aravena</i>	61
Perú y Ecuador: enemigos íntimos <i>Alberto Adrianzén</i>	83
Las relaciones Ecuador-Perú: una perspectiva histórica <i>Ronald Bruce St. John</i>	89
La negociación como terapia: memoria, identidad y honor nacional en el proceso de paz Ecuador-Perú <i>Carlos Espinosa</i>	111
La imagen nacional del Perú en su historia <i>Manuel Burga</i>	139
La imagen nacional de Ecuador y Perú en su historia <i>Jorge Núñez Sánchez</i>	153
El norte del Perú y el sur del Ecuador, entre la región y la nación <i>Susana Aldana Rivera</i>	169
<b>PARTE II: ENSAYOS</b>	
La prensa durante la guerra y en la formación de los paradigmas nacionales <i>Benjamín Ortiz Brennan</i>	191
El conflicto Ecuador-Perú: un análisis del contenido de la cobertura dada por los más importantes diarios de Estados Unidos y el Reino Unido entre 1994 y 1998 <i>David R. Mares</i>	203

De una patria de territorios a nuevos nacionalismos de mundo <i>Rosa María Alfaro Moreno</i>	225
Diplomacia presidencial y mediatización de la política <i>Carlos Reyna Izaguirre</i>	239
Medios masivos y conflicto. ¿Existe una sola lógica? <i>María Cristina Mata</i>	247
Imágenes internacionales Perú-Ecuador <i>Carlos Malpica Faustor</i> <i>Alvaro González Riesle</i>	255
El conflicto territorial Ecuador-Perú en la cotidianidad y los textos escolares: el caso ecuatoriano <i>Juan Samaniego</i>	283
Los contenidos históricos escolares y la posibilidad de construcción de una cultura de paz <i>Luisa Pinto</i>	293
Cultura de paz y enseñanza de la historia <i>Margarita Giesecke</i>	303
Complementariedad cultural y poblacional en la Amazonia <i>Jaime Regan</i>	317
Ecuador-Perú: algunas dimensiones prospectivas <i>Fredy Rivera Vélez</i>	333
<b>PARTE III: TESTIMONIOS</b>	
Pueblos desplazados, derechos humanos y vocación de paz <i>César Sarasara</i>	343
Fronteras y pueblos indios <i>Carlos Viteri Gualinga</i>	351
Derechos humanos y vocación de paz <i>Nelsa Curbelo</i>	365

# Presentación

En octubre de 1998, pocos días antes de la firma del Acuerdo de Paz entre Ecuador y Perú, FLACSO Sede Ecuador y DESCO de Lima, con el apoyo de la Fundación Kellogg, organizaron el seminario “Ecuador-Perú bajo un mismo sol” que tuvo como objetivos construir un marco legitimador de la cultura de paz, construir nexos de cooperación entre las comunidades académicas de los dos países y sentar las bases para crear un espacio de diálogo entre los distintos sectores de las dos naciones. Este Seminario se realizó, en Ecuador en las ciudades de Quito, Guayaquil y Cuenca y en Perú, en las ciudades de Lima y Piura.

El seminario contó con la participación de académicos de Ecuador, Perú, Argentina, Chile, Estados Unidos; con representantes de la sociedad civil tanto ecuatoriana como peruana; con la presencia de rectores de universidades de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia; representantes de los medios de comunicación, de los sectores de la producción, educadores y una asistencia significativa de público. La participación de sectores tan amplios y diversos permitió dialogar, debatir, conocer, contrastar criterios, posiciones, imágenes, mitos, historias; pero, permitió, sobre todo, la constatación de que existían más elementos para el diálogo que para la disputa, que compartíamos realidades parecidas y que los límites podían convertirse, ahora, en símbolo de amistad y cercanía.

En este libro, las relaciones Ecuador-Perú son leídas desde la historia, la comunicación, la educación; desde la prensa, los medios, la política; desde dentro y desde los ‘outsiders’. Todas estas lecturas constituyen una síntesis de las perspectivas que se han desarrollado sobre las interrelaciones de nuestras sociedades y por tanto, son un material invaluable.

Para la realización del seminario, así como para la edición y publicación del presente libro, FLACSO y DESCO contaron con el apoyo de la Fundación W.K. Kellogg, a la que expresamos nuestro agradecimiento.

Fernando Carrión  
*Director FLACSO-Sede Ecuador*

Eduardo Ballón  
*Presidente DESCO*

## Diplomacia presidencial y mediatización de la política

Carlos Reyna Izaguirre\*

Al momento de realizarse este importante seminario, ecuatorianos y peruanos compartíamos la sensación de estar ubicados en el umbral de un nuevo período de las relaciones entre nuestros pueblos, países y Estados. El acuerdo alcanzado es algo digno de celebración y de cumplimiento. Pero, como en cada tránsito hacia algo nuevo, todos llevamos un conjunto de expectativas, preguntas y dudas respecto a lo que está más allá de ese umbral. En realidad, lo que está al otro lado no es sino otro pueblo, quizás más semejante al nuestro de lo que podemos imaginar pero un siglo de separación<sup>1</sup> nos ha hecho que lo miremos con suspicacia, en el mejor de los casos.

Esta ponencia es acerca de cómo ese conjunto de inquietudes también ha aparecido en la manera como los medios masivos de comunicación han tratado el último proceso de negociaciones entre nuestros dos países. Pero también contiene algunas ideas acerca de cómo los cambios en las comunicaciones afectan a las relaciones políticas dentro de nuestros países y cómo, en mi opinión, los medios deben encarar las relaciones de dos países vecinos como el Ecuador y Perú<sup>2</sup>.

El proceso de paz no ha hecho sino comenzar, por ello lo que se sostiene en esta exposición tiene el carácter de hipótesis de trabajo para investigaciones futuras. Pero, por haber estado involucrado en el proceso, he seguido con cierto detalle a los medios de ambos países, y por ello se tratan de hipótesis que tienen el sustento de una observación continuada<sup>3</sup>.

---

\* DESCO. Lima-Perú

- 1 Los historiadores suelen coincidir en que hasta fines del siglo pasado las relaciones entre nuestros países, sus gentes y sus líderes eran muy fluidas. Como en el bolero... "un siglo de ausencia..."
- 2 Agradezco la valiosa colaboración de Eduardo Toche, que labora en DESCO y ha estudiado en FLACSO de Quito. Algunas de estas líneas se inspiran en ideas de Manuel Castells y del cada vez más actual Jean Jacques Rousseau, hoy reivindicado ecuménicamente por Todorov, Taylor, y otros.
- 3 La totalidad de referencias que vamos a dar se refiere a la prensa escrita, pero creemos que el tratamiento de los medios audiovisuales no fue sustantivamente diferente en la mayoría de los casos. Excluimos a la prensa sensacionalista amarilla pues a nuestro juicio no serían relevantes como medios informativos ni analíticos. En el caso de Ecuador hemos considerado a los diarios El Comercio, Hoy, y Expreso y la revista Vistazo. En el caso del Perú, a los diarios El Comercio, La República, Expreso y Gestión y la revista Caretas.

## La prensa y la paz en Ecuador y Perú

En los medios analizados hemos podido encontrar los siguientes rasgos comunes para ambos países. Primero, un acuerdo, en términos generales, con la necesidad de las negociaciones entabladas entre los dos países y la aceptación, aunque sea con algunas reservas, de los mecanismos que los gobiernos convinieron en adoptar para hallar un acuerdo vinculante.

En ese sentido, la prensa de ambos países coincidió en manifestar que el fracaso de las negociaciones implicaba la permanencia de un escenario bélico que resultaba insoportable para economías tan empobrecidas como las de Perú y Ecuador. Más aún, hubo una clara conciencia de que la oportunidad presentada para dar fin al problema fronterizo era irrepetible, debiéndose evitar por tanto, cualquier situación que obstaculizara el proceso de paz<sup>4</sup>.

Segundo, la demanda de mayor información a sus respectivos gobiernos respecto al contenido de las propuestas y al avance de las negociaciones. Ha sido frecuente la crítica a los gobiernos en el sentido de que esa información no era suficiente, pero ello no se convertía en una razón para oponerse globalmente a las negociaciones. Había, probablemente en ambos países, la comprensión de que la información no podía ser totalmente abierta pero tampoco tan cerrada como la que se administró<sup>5</sup>.

Tercero, la presión a sus respectivos gobiernos para que tomen en cuenta los correspondientes puntos de vista que históricamente se habían formulado en los dos países. En el caso del Ecuador, el acceso al Amazonas. En el caso del Perú, el cumplimiento del Protocolo de Río<sup>6</sup>.

---

4 A fines del mes de julio de 1998 un nuevo conflicto bélico estuvo a punto de desencadenarse en la frontera peruano-ecuatoriana. En esa oportunidad los medios de comunicación buscaron disminuir la tensión generada, una actitud que contrastaba nítidamente con la adoptada en anteriores oportunidades, en donde el ánimo general que se impuso fue más bien belicista. Ver los editoriales de *El Comercio* de Quito (14/08/98), *Hoy* de Quito (14/08/98 y 25/08/98), *El Comercio* de Lima (15/08/98), *Gestión* de Lima (15/08/98) y *La República* de Lima (16/08/98).

5 Ver, para el caso peruano, los editoriales del semanario *Caretas* No. 1537 (09/10/98) y de los diarios *El Comercio* (11/10/98), *Expreso* (13/10/98) y *Gestión* (13/10/98). En Ecuador el tema fue tratado por *Hoy* de Quito (22/08/98 y 01/09/98).

6 A diferencia de Perú, en donde la preeminencia del Protocolo de Río era remarcada por todos los medios de difusión, en Ecuador hubo diversas opiniones sobre cómo debía ser el acceso al río Amazonas. Para el diario *Hoy* (11/09/98), por ejemplo, lo importante era buscar una fórmula "práctica y efectiva" no sujeta necesariamente a una condición de soberanía. Pero, para medios como *Expreso* de Guayaquil esto último sí debía ser el eje de la posición ecuatoriana en el proceso de negociaciones con Perú.

Cuarto, una coincidencia fundamental entre los discursos de los medios y el discurso de sus gobiernos frente a las negociaciones. En el caso del Ecuador, la coincidencia con su gobierno en el sentido de que la solución era impostergable, que debía aceptarse así no fuera favorable, y que ella debía combinar lo jurídico y lo simbólico. En el caso del Perú, la coincidencia con el gobierno de que el acuerdo era también inaplazable, que debería enmarcarse en lo estipulado en el Protocolo, y que no debería significar la pérdida de soberanía en los territorios señalados como peruanos por dicho documento.

Quinto, la inexistencia, por parte de los medios en ambos países, de denuncias o demandas formales que cuestionasen la vigencia de la libertad de prensa o de expresión en cualquiera de ellos, en particular respecto al proceso de las negociaciones de paz.<sup>7</sup>

Además de estos rasgos compartidos entre los medios de ambos países encontramos las siguientes particularidades que reflejan básicamente la diferencia de los contextos en Ecuador y Perú.

En Ecuador es visible una mayor empatía o por lo menos cercanía entre los medios y el Gobierno, que es una característica que podría estar determinada por el estilo concertador del mandatario ecuatoriano, por su prestigio político todavía no mellado por una gestión que apenas comienza, y por la experiencia crítica con la polarización ocurrida con el anterior Gobierno.

Esta cercanía ha sido mayor todavía respecto al asunto de las negociaciones. Ahora podemos afirmar que los medios ecuatorianos han estado dispuestos a apoyar a su Gobierno incluso en el caso de que la solución significara la renuncia al acceso soberano al Amazonas y por lo tanto la modificación sustantiva de sus mapas nacionales. Por ello, en algunos de los diarios ecuatorianos, una cierta idea de revisión de las versiones históricas comenzó a ser debatida aún antes del acuerdo de permitir que los garantes emitieran una propuesta vinculante. Esta tendencia se acentuó luego de la firma de la paz definitiva en Brasilia, el 26 de octubre.

En el Perú, por el contrario, hay un visible distanciamiento entre el Gobierno y la prensa escrita. Los medios escritos, y en particular los que han sido analizados, se han convertido en uno de los principales espacios de resistencia a los propósitos de reelección del actual mandatario y a las medidas anticonstitucionales derivadas de ese objetivo.

---

7 En el caso del Perú las denuncias que existen se centran en la alegada existencia de presiones sobre los propietarios de los medios, especialmente los televisivos, para un manejo 'adecuado' de la información. Hay evidencias de que esas presiones existen. En un caso se consumó una auténtica agresión, cuando hubo la virtual expropiación de un canal de televisión a su dueño, Baruch Ivcher. Pero a la vez subsisten algunos programas de televisión sumamente críticos con el gobierno y uno de ellos, del conocido César Hildebrandt, ha sido persistentemente opuesto al acuerdo de paz con Ecuador.



El distanciamiento es profundizado por un estilo, no precisamente concertador, del actual gobernante y por una política de comunicación cerrada, que lo ha caracterizado desde siempre y que volvió a ponerse en práctica en este caso. Incluso durante el proceso de negociaciones, este tuvo, en varios momentos, una cobertura secundaria pues la principal atención de los medios peruanos se centró en otros temas conflictivos entre el Gobierno y la oposición.<sup>8</sup> Sin embargo, a pesar de este distanciamiento, la mayoría de los medios analizados evitó convertir el tema de las negociaciones en un asunto de controversia radical con el Gobierno. Esto fue así aún cuando durante su desarrollo hubo otros temas en los cuales sí fueron muy tensas las relaciones entre la prensa escrita y el Gobierno.

Sin duda, esta convergencia entre el Gobierno y la prensa escrita en el caso peruano se vio favorecida por el referente común que ha sido el Protocolo de Río y porque el cauce que tuvieron las conversaciones se ubicó siempre dentro de lo estipulado por este instrumento jurídico.

De lo expuesto hasta aquí cabe derivar una primera conclusión: que la prensa escrita que se puede considerar influyente en ambos países jugó un papel coadyuvante y favorable a las conversaciones, primero; y a la materialización de los acuerdos de paz, después. Es decir que, en ambos casos, no obstante, ciertas reservas respecto a las políticas comunicativas de sus respectivos gobiernos y a ciertos aspectos de las conversaciones, cierta presión a sus respectivos gobiernos para que no se olviden las demandas nacionales, y teniendo distintas relaciones con dichos gobiernos, la prensa escrita de ambos países desempeñó un rol que a la postre ayudaría a concretar los acuerdos de octubre de 1998.

Pero también es importante tomar en cuenta el tipo de argumentos que la prensa analizada desarrolló para fundamentar los roles descritos. En otros términos, el tipo de argumentación que se esgrimió para dar razonamiento a su postura pacifista.

En los dos países, la prensa analizada dio primacía y casi la exclusividad a dos tipos de argumentos que después podrían resultar insuficientes si la paz no quedaba defendida por otros argumentos.

---

8 El Resumen Semanal, una publicación de DESCO que sintetiza las noticias aparecidas en los principales diarios del Perú, ofrece un sugerente panorama al respecto. Entre los meses de julio y octubre de 1998 el tema fronterizo fue la noticia principal en cuatro oportunidades, sobre un total de once números.

## **La paz como temor a la guerra y la paz como mercancía**

El primero de ellos ha sido el de la paz como miedo a la guerra. Es decir la justificación de un acuerdo de paz para evitar los evidentes horrores de una guerra. Un argumento recurrente entre la prensa de ambos países y también entre los discursos oficiales de los dos gobiernos.

El argumento fue efectivo porque la experiencia de un conflicto como el del 95, aunque focalizado y sin involucramiento generalizado de las fuerzas de ambos países, había sensibilizado a los pueblos de los dos países ante el daño mayor que un nuevo conflicto podría significar.

El segundo tipo de argumentos recurrentes ha sido el de la paz como mercancía. En otras palabras, el de la paz como condición favorable para la economía, que para algunos puede querer decir desarrollo, y para otros menos altruistas, simplemente negocios.

Allí aparecen las alusiones a los costos de las armas, a las inversiones y a los préstamos ofrecidos. Argumento también efectivo para dos países con graves problemas de pobreza y de estancamiento económico.

Ambos tipos de argumentos pueden ser funcionales para evitar o poner fin a un conflicto, pero podrían resultar radicalmente limitados para construir una relación armoniosa o una paz duradera entre los dos pueblos. Al fin y al cabo el miedo a la guerra también podría separarlos en lugar de acercarlos.

Por otro lado, solo una parte muy minoritaria de los dos pueblos se involucran en las relaciones de intercambio económico favorecidas por la ausencia de conflicto y, a pesar de todos nuestros buenos deseos, no es tan claro que haya una relación directa entre paz y desarrollo.

## **La paz como amistad y reconocimiento**

Un tercer tipo de argumentación a favor de la paz podría haber sido el de la amistad entre los dos pueblos, es decir el del reconocimiento y la consideración del otro pueblo como el semejante del propio. Este argumento es mucho más consistente con el objetivo de una relación futura de paz y de armonía permanente, a cuyo abrigo podría prosperar cualquier intercambio o resolverse cualquier diferencia. Pero este precisamente es el tipo de argumentación que menos se ha esgrimido.

Esto podría revelar que una relación de amistad entre ambos pueblos simplemente no existía hasta octubre de 1998. De hecho, en un conjunto de expresiones vertidas en la prensa o de manera directa, los actores políticos, analistas y

gente común han mostrado mayor confianza o expectativa en los garantes que en el otro país<sup>9</sup>.

La raíz de esto no puede estar más que en la separación de los dos pueblos. El reconocimiento o la consideración hacia el semejante son posteriores al acercamiento y al conocimiento, no anteriores. Una evidencia de ello es que precisamente el argumento de la amistad y la semejanza sí ha predominado en las poblaciones de frontera, nativas o no, que tienen un contacto frecuente entre ellas, pero un acceso prácticamente nulo a la prensa nacional de los dos países.

Como segunda conclusión se puede afirmar que los argumentos a favor de la paz y de los acuerdos entre nuestros países han girado hasta ahora, por lo menos en la prensa analizada, en torno al miedo a la guerra y las conveniencias económicas. La debilidad de los argumentos en torno a la amistad de nuestros pueblos revelaría que esta no es percibida como una realidad salvo en las zonas de frontera y que ella debe ser desarrollada para darle legitimidad duradera a los argumentos de paz.

## **Diplomacia presidencial y mediatización de la política**

Aquí queremos referirnos a las vías que se utilizaron para lograr el acuerdo de paz, es decir, la denominada diplomacia presidencial y la mediatización de la política.

Ha sido notable el hecho de que los congresos nacionales, la principal encarnación de las comunidades políticas de los dos países, han jugado unos roles verdaderamente marginales al proceso de paz. El momento de su mayor protagonismo ha sido cuando precisamente renunciaron a sus atribuciones para aceptar que sin su conocimiento previo, los garantes dieran una solución que iba a incluir asuntos de tratados internacionales. Y fue una decisión adoptada por abrumadoras mayorías en ambos casos.

La otra cara de la medalla ha sido el protagonismo de los presidentes. Lo que se llamó, a partir de cierto momento como 'diplomacia presidencial', que es otra forma de aludir a la personalización y a la desinstitucionalización de decisiones de fondo.

Mas allá de la discusión acerca de si este fue un curso excepcional para un proceso lleno de complejidades, el hecho es que esta experiencia nos deja una serie de preguntas respecto a la opacidad de los roles jugados por nuestros congre-

---

<sup>9</sup> La pregunta "¿quién nos garantiza que el Perú (Ecuador) cumplirá los acuerdos esta vez?" ha sido muy frecuente en los dos países.

sos, partidos e instituciones de la sociedad civil. Un perfil muy bajo dentro de regímenes democráticos que supuestamente existen por y para el protagonismo de todos ellos. Otros les roban el show a cada paso y la pregunta central es si esta enajenación de roles, una vez que se hace recurrente, puede ser compatible con la idea de la democracia.

Entre los que sustituyen a los desplazados están precisamente los medios, cuyo alcance y sofisticación han dado, gracias al satélite, la informática e Internet, el enorme salto ya bastante conocido y analizado. Siendo unos instrumentos imprescindibles para la política contemporánea, esta puede dejarse hipnotizar y devorar por ellos.

Como se sabe, la política es básicamente una actividad de diálogo, de relacionamiento y, a partir de cierto nivel de desarrollo, el diálogo involucra a instituciones tanto como a personas. Lo que está ocurriendo es que todo eso está siendo reconvertido a los códigos que son propios de los medios.

Que la política se haya hecho más mediática está significando, entre otras cosas, que la relación y el diálogo reales se van haciendo más virtuales y que los liderazgos se construyen a partir de un contacto también virtual entre los líderes y la gente. Por lo tanto, la personalización de los liderazgos y la virtualización de la política se alimentan mutuamente. Los niveles intermedios y las instituciones son victimizadas por un relampagueante *by pass* comunicacional.

La paradoja es que esto estaría ocurriendo con mayor fuerza en países como los nuestros que en otros que tienen sociedades civiles, instituciones y comunidades políticas más consolidadas. Entre nosotros, la inmadurez institucional e incluso la precariedad de la integración nacional presionan para usar a la integración mediática y el contacto virtual como un reemplazo y no como instrumento para soluciones reales.

Por otro lado, así como la política se deja virtualizar por los medios, estos, que originalmente se pensaban como instrumentos o como espacios, cobran vida propia y se convierten en 'actores políticos'. A través de los medios se convoca, informa, opina, articula corrientes de opinión, y estimulan ciertas sensibilidades, pero la imagen que queda es que son los medios los que hacen todo eso.

En un cierto momento, el medio o los medios se convierten en el contrapeso o en el interlocutor del partido gobernante, aún más que el opositor. Se transfiguran en otro 'actor político', claro que solo virtualmente, pero eso ya es suficiente para opacar a los actores reales, y a veces para desplazarlos.

Así, la política se mediatiza ya no solo en el sentido de su dependencia de los medios y de sus códigos sino de su desplazamiento y postergación por tales medios.

Por tanto, la tercera conclusión sería que la llamada 'diplomacia presidencial' y la opacidad de los congresos y las instituciones políticas en los últi-

mos tramos del proceso de paz, presenta una cierta convergencia con los procesos de mediatización más amplia de los actores políticos que ocurre, por lo menos en parte, por su adaptación subordinada a los medios de comunicación y a sus códigos.

### **La paz, la política y la comunicación: la sociabilidad de la gente**

Para nuestros países, estas dos últimas décadas han configurado un período anti-político, anticivil y antisocial. Los propios discursos predominantes son los de una explícita predilección por lo técnico como formación, lo individual aislado como opción y el mercado como escenario.

Quizás haya sido así por reacción a un largo período anterior en que lo político y lo social fue capturado por burocracias de todos los signos políticos. Pero nunca como ahora las ciudades han sido menos cívicas, las comunidades menos comunitarias, la gente menos sociable, y la política menos ciudadana. Y sin embargo, las burocracias han cambiado de retórica pero no de dimensiones.

Todo eso coloca a nuestras sociedades y países ante horizontes de incertidumbre. Una de las pocas certezas es que habrá mayores niveles de violencia si las tendencias no son revertidas. Recuperar un cierto sentido de sociabilidad, también aquel otro de comunidad, y comenzar a practicarlos por donde sea más viable en lo inmediato, pueden ser las maneras más sensatas de devolver legitimidad a conceptos como civilización y sociedad. La propia política parecería no tener otro camino para reconstruirse que el de centrarse otra vez en la gente. Una de las condiciones para ello es el de recuperar una visión que coloque a los medios como tales y no como fines. No sería la gente la que estaría falta de ciudadanía, sino la política.

Los medios, por su parte, viven una tensión permanente entre la lógica empresarial y la lógica del derecho y la libertad de información y de opinión. A partir de cierto nivel, se añaden a esa tensión las presiones derivadas de su importancia como 'actor político'. La gente podría recordarles a empresarios y periodistas que unos y otros se denominan comunicadores y que el rol más cercano a ello que cabe esperar es el de servir de puentes para acercar a los pueblos, contribuir a sus diálogos, incrementar su conocimiento y alentar su amistad. Creo que los medios tienen que centrarse otra vez en este rol.

Ese es precisamente el papel que, frente a la nueva época que se abre entre nuestros países, le cabría a los medios peruanos y ecuatorianos de ahora en adelante. Sobre esto no tengo ninguna conclusión porque entiendo que se trata de un proceso que ya ha comenzado y no debe concluir nunca.